

de decir mal de otros, mas procura el no oyr murmuraciones ajenas, y defiende quanto puede al superior, si otros dicen mal de él; y si acaso viesse en él algun defecto, lo escusa, y cubre como conviene. Resueltete pues hijo, que así la honra, como la murmuracion, y la injuria que hazes à tu superior, la hazes à mi, y yo seré el Juez para castigarte, ò para remunerarte. O quantos se engañan, q̄ aviendo recebido algun disgusto del superior, murmuran de él, diciendo, que les ha hecho agravio. Quien ha hecho à estos, juezes de sus superiores? Qué ley manda à estos, que se venguen? Y aunq̄ el superior huviesse hecho mal, donde hallan ellos, que por esto les es licito murmurar de él, y dár mal por mal? Yo no he enseñado tal ley, mas he ordenado, que se dé bien por mal, y que con el bien se venza el mal.

**P**rimo. Ay tambien otro vicio de la lengua, no menos pernicioso que los passados, y es el descubrir las cosas secretas, a quien ni se deve, ni conviene que las sepa. Y lo que es peor, ay algunos que curiosamente con importunidad, y maña, procuran saber de los otros las cosas secretas, para contarlas despues à sus amigos. O quantos yerros están aqui escondidos. Primeramente está la culpa de la curiosidad, despues está el pecado, que se comete en inducir al otro, à que diga lo que es secreto. Está tam-

bien

bien la culpa en manifestar à otros, lo que se supo en secreto: de aqui nacen las discordias, los odios, las persecuciones, el decir mal, y otros inconvenientes. Vees, hijo, de quantos males es instrumento la mala lengua? Con razon, pues, mi Apostol Santiago la llama mal inquieto, llena de veneno mortal, fuego que abraça sin mirar lo que consume. No sin causa la lengua, como vna fiera cruel, fué encarcelada en la boca, como en vna caberna, cerrada con dientes, y labios, para darre à entender, que quando ella deve salir à hablar, deve abrirlé la puerta la razon, que es su guarda: y quando conviene callar, la misma razon la deve encerrar allá dentro: de otra manera, derramará veneno, y hará daño à muchos.

## CAP. XII.

*Que el Religioso se deve aprovechar de la correccion, que se le hiziere.*

**H**IJO, que se puede esperar de vno, que está gravemente enfermo, y por no conocer su mal, no quiere tomar la medicina? Y si con todo la toma, no la retiene, mas luego la lanza? Sin duda este tal, está à peligro de muerte. La correccion es vna medicina saludable, mas poco conocida, y menos practicada:

la

les duran mientras dura su causa, que son los humores melancolicos: ni menos está en tu mano, poderte librar de los escrúpulos, que yo te embio, ó permito que te vengan, para hazerte, q̄ te conozeas mejor à ti mismo, ó para humillarte, ó para mejor purgarte, ó para hazerte que merezcas mas: y estos, así como yo los doy, así está en mi mano quitarlos, y los quito quando me agrada. Pero puedes bien librar, con mi ayuda, de los escrúpulos, que nacen de amor proprio, quando por mucho amor q̄ te tienes à ti mismo, eres muy ansioso, y temes mas de lo que conviene, que no te suceda algun daño, por no hazer bien tus obras. El Religioso deve ser muy mirado, más por agradarme à mi, que por huir la pena. De la misma manera te puedes librar de aquellos escrúpulos, que vienen por instigacion del demonio, que pretende hazerte temer, donde no debes temer, los quales no son otra cosa, que vn temor vano, ocasionado de mera imaginacion.

4 O quanto daño hazen, y quantos bienes impiden estos escrúpulos. Primeramente, privan al escrúpulofo, de la quietud de la mente; tan deseada, pues que sin ella no se haze devocion à derechas, ni cosa que valga. Demás de esto estragan la complexion natural, porque perturban los humores, por lo qual muchos

muchos, por los escrúpulos han perdido el juicio, y otros se han hecho inviles para sí, y pesados à la Religion. Hazen tambien perder el tiempo, que se podia gastar en cosas viles, y buenas obras. Quanto tiempo consume el escrúpulofo, en decir vna Oracion, ó vn Psalmos? Mil vezes lo comienza, y buelve à comenzar, despues lo torna à repetir, y de nuevo comienza, y no acaba jamás: y lo que es peor, la vltima vez no queda mas satisfecho que la primera. Y si lo dexa de repetir, mas lo dexa por cansancio, y fastidio, que por creer que ha satisfecho. Ni le basta al escrúpulofo, que él pierda el tiempo, mas tambien lo haze perder à su superior, ó Confessor, con los quales confiere sus escrúpulos, y si ellos fueren faciles à darle oydo, no acabará tan presto. Al escrúpulofo, quanto mas se condesciende con él, tanto mas daño se le haze. Demás de esto, los escrúpulos hazen al escrúpulofo, duro, y obstinado, porque señoreandose de él, aquel vano temor de pecar, ó de q̄ no se satisface, ni cree, ni obedece à su Confessor, ó superior, y así se haze cabezudo, y fomenta los escrúpulos. Hazen tambien los escrúpulos, que el escrúpulofo no mire à Dios su Criador, como à bueno, y amoroso Padre, como lo es: más sí, que lo mire como à cobrador rigoroso, y como à severo Juez de sus obras, con lo qual se llena de

TP.  
JP.  
Jes.

por ventura, porque no has hecho aquella falta de que el superior te reprehende: ó porque no es tan grande, quanto él la haze: y por esto piensas, que te han infamado con agravio, los que se la refirieron à el superior? Por lo qual querrias, que la cosa se probasse con testigos, y no probandose, que fuesse castigado quien se la refirió?

7 Hijo mio, no es este el camino para llegar à la perfeccion, ni las Religiones fueron instituidas para examinar testigos, y hazer de cada cosita proceso, porque esto seria multiplicar contiendas, perturbar la paz, dár ocasion à odios, y rençillas. Ni hablando yo de la correccion fraterna di esse orden. Al Religioso mucho mejor le està, vencer por via de humildad, que por via de question. O quanto ganaron algunos de mis siervos, que reprehendidos de el superior, aun de las faltas, que no avian cometido, recebían la reprehension, como si yo la diera, persuadiendose, que yo les reprehendia por voca del superior: por lo qual se humillaban sin contienda, ni excusa: mas como muertos al mundo, no se curaban de las acusaciones que le avian hecho: y dexandolo todo à la providencia divina, pedían perdon, conque edificaban mucho à sus superiores. Por lo qual, no solo no quedaban infamados: pero quedaban mas illustres en santidad, y mas

ricos en merecimientos. Después quedaba à mi cargo, hazer que se descubriese la verdad, y juntamente se manifestasse su gran virtud.

7 Hijo, si tú quieres, puedes hazer que la correccion te aproveche, hora ayas hecho la falta, de que tu superior te avisa, y reprehende, hora no. Porque si tú la has hecho, la correccion como medicina que purga, te ayudará à la enmienda, para q se quite, y borre de tí la culpa de tu yerro: si no la has hecho, ella te será medicina preservativa, la qual haziendote estar mas sobre tí, te conservará en tu bondad, é innocencia, y este es el camino de hazer fructo con la correccion: y tanto mas si la recibieres, como medicina ordenada de mí, para tu bien.

8 Ay otros, que se quejan de el modo de hazer la correccion, diciendo, que el superior es muy aspero en reprehender, y que encarece demasiado las faltas ajenas. Quien quiere todas las cosas à su modo, tiene muchas vezes disgustos, y vive desafossegado. Como la medicina sea provechosa, y buena, que te importa, que el medico sea apaçible, ó severo? Hijo, si quieres vivir en paz, piensa en lo que toca à tí, y no en lo que toca à tu superior. Pensar, que la correccion deve ser toda fundada en charidad, sin colera, sin desden, proporcionada à el mal, que sea hecha à su tiem-

po, y que el subdito eche de ver, que la reprehension que se le haze, nace de zelo por bien suyo, esto toca al superior, que la ha de hazer, y no al subdito. Mas pensar como la correccion sea recibida con humildad, con paciencia, y con animo de aprovecharse con ella, toca al subdito. Pero si el subdito piensa mas en el modo de hazer bien la correccion, que en el modo de recibirla bien, no tendrá buen suceso: como tampoco le tendrá, quando el superior piensa mas en el modo de recibir bien la correccion, que en el de hazerla bien. Facilmente yerra, quien no piensa lo que tiene obligacion de hazer, y toca á su oficio. Hijo, si tienes voluntad de emmendar, ama la correccion, que es muy buen medio para conseguir la emmienda. Tú no conoces tus defectos, y si los conoces, no los conoces bien, ni sabes quanto ofenden á los otros. Pues como te podrás emmendar? La correccion, es la que te haze conocer lo vno, y lo otro. El demonio tiene odio á la correccion, y procura hazerla aborrecible á los Religiosos, porque sabe bien, quánto aprovecha para la perfeccion. O quanto me agradan aquellos Religiosos, que no solo de buena gana reciben la correccion, y se ayudan de ella, mas ruegan á algun amigo suyo, que les avisen de las faltas, que cometen, para emmendarle. Quien no quiere ser corre-

gido,

gido, y avisado, dá á entender, que no se quiere emmendar.

9. A otros les dá mucha pena quando son avisados, y corregidos de quien no es superior: y no solo no lo toman á bien, mas se indignan contra el tal, teniendolo por fastidioso, é impertinente. Ahora mira hijo, que es lo q haze la soberbia. Induce á estos, á que vituperen aquien devian dar gracias, y alabar: pues que avisandoles de sus defectos, exercitan con ellos la charidad. Piensan acaso estos, que son irreprehensibles, y que todas las cosas hazen bien? O por ventura, no quieren ser corregidos de sus iguales, aunq conozcan aver errado? Lo vno, y lo otro nace de soberbia, y es de aquellos Religiosos, que no quieren exercitar, ni la humildad, ni la mortificacion. El

*Sim.*

pobre, que conoce su necesidad, de todos toma limosna de buena gana, á todos la agradece, hora sean esclavos, hora señores. El Religioso que de veras desea la perfeccion, ama á todos los que le ayudan á conseguirla. La correccion es acto de charidad: y assi como la charidad es comun á todos, assi todos pueden hazer la correccion. Y quien dexa de hazerla quando conviene, y se espera que hará provecho, aunque no sea superior yerra, y á mi me desagrada. Pues quanto me desagrada, y quanto mas gravemente pecará, quien sabien-

Dd 2

do

do el defecto de su hermano, no solo no lo corrige, pero lo alaba, diciendo, que ha hecho muy bien, y que conuenia hazerse asi: de lo qual el Religioso imperfecto toma ofada, y se confirma en su imperfeccion. Este es el pestilencial azeyte del pecador. Ay de aquel Religioso, cuya cabeza fuere vngida, y bañada de semejante oleo.

Yo tambien doy correcciones, algunas vezes embio inspiraciones, para que mis siervos se hagan advertidos de sus defectos, y se emmienden. Otras vezes avilo con azotes, para que entren en si mismos, y corrijan sus errores. Algunas vezes permito, q toda la Religion sea afligida, y perseguida, para que los malos, y negligentes de ella, se hagan buenos, y los buenos se mejoren. Pero el punto està en que quieran ayudarse, porque socorros, y medios no faltan, como no falte vna firme resolucion, de comenzar à caminar como conuiene. Hijo, lo que te aprovecha oy, diferirlo para mañana, no es de persona prudente. El q mas dilata la emmienda, mas pierde.

### CAP. XIII.

*Como el Religioso se deve haber,  
con los escrupulos.*

**H**IJO, bien sabes, que no basta hazer vna obra buena, mas para que me agrade à mi,

mi, y yo la remunerere, conuiene que ella sea hecha bien. Que vna persona, por temor de no ofenderme, estè muy sobre aviso, y procure el hazer bien todas sus obras, haze prudentemente, y no son estos escrupulos: mas es temor filial, es temor justo, es temor santo, y meritorio. Los escrupulos son, quando la persona, en lo que haze sin causa, sino solamente por ligeras conjeturas, ò sospechas suyas, està perplexa, y ansiosa, y temiendo que lo que ha hecho, ò haze, ò ha de hazer, es pecado, y toda se turba, y toda se aflige. Pues estos escrupulos (que no son otra cosa, que imaginaciones temerosas, y vanas) me desagradan. Estos causan en el escrupuloso tal dolencia espiritual, que como vna aguda fiebre, de noche, y de dia, le aflige, y atormenta.

2. Quieres saber hijo, mas breuemente, qué cosa son los escrupulos, quando el que los tiene no los dexa ir, mas los detiene, son otras tantas ligaduras, con las quales el demonio desafossiega al pobre escrupuloso, tirandolo ahora acá, ahora allá: mas quando la persona los dexa passar, tire quanto quisiere el demonio, que ella no se mueve.

3. Señor, à mi me desagradan los escrupulos, y los querria dexar, mas no puedo. Hijo, bien sè, que no està en tu mano dexar aquellos escrupulos, que nacen de melancolia, los quales

la qual por ser algo amarga, y fastidiosa, des-  
plaze à los que no se curan de ser perfectos:  
pero aprovecha al espiritu, y ayuda grande-  
mente para alcanzar la perfeccion. Pero esta  
medicina, como todas las otras cosas, deve ser  
proporcionada à la enfermedad. Devefe dár  
à su tiempo, quando los humores están dis-  
puestos, quando el doliente està quieto, ò me-  
nos trabajado. Y para que el enfermo la tome  
con buen animo, primero deve tener noticia  
de su mal, y de el peligro en que se halla, y  
tambien de el buen efecto, que de la medicina  
se espera.

3 La Religion, que no usa de esta medi-  
cina, no se puede conservar, y es cierto muy  
grande error, no cuydar de corregir à los sub-  
ditos, y por no disgustarlos, dexarlos vivir  
como ellos quieren. El doliente, que haze lo  
que quiere, mas presto empeora, que sana. La  
naturaleza humana, despues de la corrupcion  
del pecado, es inclinada al mal: por lo qual,  
si no ay quien la repare, avisando, y corri-  
giendo, muy facil se despeñará. Q quan estre-  
cha cuenta han de dár los superiores, q por no  
hazerse odiosos, ò por no dár disgusto, ò por  
otros respectos humanos, dexan de corregir sus  
subditos. Porque los defectos de los subditos,  
que se emmendaran si fueran avisados, se les  
imputarán à ellos. Pero mucho peor será para  
aque-

aquellos subditos, que avisados, ò reprehendi-  
dos de el superior, de alguna falta, de tal ma-  
nera se alteran, que à la correccion, que es  
medicina tan vtil, y tan santa, la tienen por  
injuria; y así desdenados, no cessan de mur-  
murar contra el superior, lo qual es contra mi,  
que he ordenado, que se haga la correccion.  
Ahora: qué se puede esperar de estos, pues en  
lugar de emmendarse, añaden faltas à faltas?  
Qué bien se puede esperar de estos, pues que  
no queriendo conocer su yerro, ò no reciben  
la correccion, ò si la reciben, à el punto con  
desdèn la rechazan? Ay, de quien esconde  
su llaga! Y mucho mas ay, de quien no la  
quiere curar!

4 Dime hijo, por qué reprehendido de tu  
superior tanto te enojas? No vees, que tomas  
el cuchillo por los filos, y tú mismo te hieres?  
No vees, que la medicina, que yo ordené para  
bien tuyo, por tu culpa, y mala disposicion, tú  
la hazes que se torne en veneno? No vees, que  
esto es decir al superior, que no te avise mas,  
ni corrija? Y esto, qué otra cosa es, sino con-  
servar el mal, y no querer sanar? No querer  
reprehendio, es querer andar de mal en  
peor: lo qual, ni conviene para el bien de la  
Religion, ni para el bien tuyo: ni el superior  
lo puede hazer con buena conciencia.

5 Pero veamos, por qué te indignas? Es  
por

de tan vano temor, que le parece, que está en el infierno de todas partes atormentado. Hijo, esto es hazerme injuria à mi; yo, no te crié para las penas del infierno, sino para la gloria del cielo: yo, no desseo otra cosa que tu bien, y salud. Yo, por salvarte padeci toda mi vida, por lo qual quiero, que echés de ti todo vano temor, y que me mires como Padre desseo de tu salud.

5 Por lo qual, si tú quieres librarte de la enfermedad de los escrúpulos, tres cosas son necessarias. La primera es, que tú no quieras ser medico de ti mismo, ni te des credito. Un medico por grande que sea, quando está enfermo, no es apropiado para curarse à sí mismo, y mucho menos lo es el escrupuloso, cuya passion estando en la imaginativa, mas vehemente que qualquiera calentura, y dolor corporal, le perturba de tal suerte, que no dà lugar à que juzgue rectamente: antes haze, que vna cosa le parezca otra. La otra cosa es, que tú creas à tu Confessor, ó superior, aunque à ti parezca de otra manera: y para que esto no te sea dificultoso, te debes persuadir, que yo soy el que govierno à los Religiosos, aun en la enfermedad de escrúpulos, y los govierno, por medio de sus padres espirituales. Por lo qual debes tener por cierto, que el consejo que ellos te dån, quando estàs apretado de escrúpulos,

le

lo doy yo: y como puedo yo hazer otra cosa? Si los Religiosos por servirme han dexado los amigos, y los parientes, conviene, que yo les sea amigo, y tambien Padre muy amoroso. Si ellos huyendo de el mundo se han arrojado en mis brazos, conviene, que yo los abraze, y defienda. Si ellos quieren estar pendientes de mi, por vivir conforme à mi voluntad, conviene, que yo los enderece, y aconseje. Pero conviene, que así como yo los recebi à la Religion, por medio de sus padres espirituales, y por ellos los govierno, y guio en ella: así por los mismos les aconseje, quando son combatidos de escrúpulos. De lo qual claramente se vee, que debes creer à tu superior, ó Confessor, y su consejo tenerlo por mio. La tercera cosa es, q̄ tú obedezcas promptamente à tu padre espititual, lo qual es tan necessario, que sin aquesto, todo lo demás no aprovecha nada. Què aprovecha ordenar la medicina, y juntamente pensar, que la ordenó vn excelente medico, si el doliente no la toma? Hijo, guarda del demonio, el qual por impedirte muchas obras buenas, procura el tenerte ocupado con escrúpulos, llenandote la cabeza, de, *por ventura, quien sabe; dudo, pienso.* Bien veo, que muchas vezes te haze decir: *Quien sabe, si mi padre espititual yerra en ordenarme que haga esto, y dexé aquello.* Por ventura no me

há

babil

ha entendido bien, ò yo no me he sabido explicar. Dudo, que los consejos que él me dà, me los dà por consolarme, mas interiormente él entiende, que yo ofendo à Dios, y que me condenarè. Todo esto nace de temor vano, y falso, causado del comun enemigo, el qual enturbia el agua, porque no descubras la verdad. No ves tû, que aunque tu padre espiritual errasse, no yerras tû obedeciendolo, donde no se vee manifesto pecado? Dudar pues, que él no te ha bien entendido, no te deve inquietar, deviendote bastar que él te diga, que te ha entendido bien, mayormente estando tû obligado à creerle. Pensar tambien, que me ofendes con tus escrúpulos, y que por esto te condenarè, no conuiene q tal cosa imagines. Quien tiene señal, y prenda de mi amor, y amistad, deve tener esperanza. Si tû tienes firme proposito de no ofenderme, y antes morir, que cometer vn pecado mortal, siendo esta, señal de tu salud, y de mi amistad, por qué temes? Tema quien no teme de ofenderme.

6 No te deve inquietar el desseo, que tienes de tornar à hazer la confesion general, por la duda que tienes de no averte confessado bien. Si tu padre espiritual juzga, que esto no es provechoso, antes dañoso, debes creerle, y obedecerle: y si en esto huviere error, no se te imputarà à ti. Repetir la confesion sin necesidad,

fidad,

fidad, es multiplicar escrúpulos. El Confessor, que por la importunidad concede al escrupuloso, lo que no deve, no haze bien su oficio, y daña al escrupuloso, porq despues estarà mas inquieto; siendo assi, que con esto no se quitan los escrúpulos, antes se fomentan. Cavar otra vez la tierra, sin sembrar buena semilla, es hazer crecer la yerva mala. Dime, quando la vltima vez hiziste confesion general, no quedaste entonces satisfecho? Si quedaste satisfecho, y fuiste abuelto, à qué proposito dudas ahora, si dixiste todos tus pecados, si dexaste alguna circunstancia necessaria, si hiziste el examen devido, si tuviste dolor bastante. Porque de la confesion, mejor se juzga quando se haze, que mucho tiempo despues: y si huviessse auido alguna falta, entonces se echaria mejor de ver, que no ahora.

7 Acuerdate hijo, que ha mucho tiempo que tû padeces escrúpulos, y porque te has querido gobernar à tu modo, no has sanado, antes te hallas mas inquieto, y mas entredado, que antes. Y aun la prudencia humana quiere, que mudes modo de curarte: y que pues estás enfermo, no leas tambien medico de ti mismo. Resnelvete deveras, que para sanar de escrúpulos el vnico remedio es: creer, y obedecer à tu padre espiritual. Al qual no debes procurar con artificio, ò importunidad el traerlo

traerlo à tu voluntad, porque sería lo mismo en la dolencia de escrúpulos governarte por ti, que hazer, que te gobierne tu padre espiritual à tu modo. Antes sería doblado el error, porque errarias tú, y harías errar al Confessor, ó superior. El padre espiritual es ministro mio, y no tuyo, y por esto es menester, que yo lo mueva, y no tú. Lo que à ti te toca, es, dexarle con libertad, y mirandolo como à ministro, y lugar-teniente mio, tener confianza, que yo por medio suyo, te tengo de ayudar con mi gracia.

## CAP. XIV.

*Que el Religioso deve huir de la curiosidad.*

**H**IJO, yo te veo muy diligente, y muy curioso en querer saber nuevas del mundo, conque dás à entender, que aun no estás del todo muerto, ni apartado de él. Si tú lo dexaste por no entremeter te mas con él, por qué ahora te dexas llevar de la curiosidad, para saber, qué se haze, y qué se dice, en el mundo? Qué te importa à ti saber, lo que no te pertenece, ni haze para el bien de tu anima, antes te haze daño? Tú mismo experimentas, que las nuevas del mundo que has oydo, se te representan en la oracion, en la Misa, y en los otros ejercicios espirituales. O quanto mejor hazian

hazian aquellos Santos Hermitaños, los quales por no saber, ni entender cosa ninguna de este mundo, se retiraban à los desiertos, y se escondian dentro de las cuevas.

2 No siendo la curiosidad conforme à buena razón, porque contiene en si vn desemplado apetito de saber, es mala. Pero mucho peor es la rayz de donde ella nace. Si el Religioso fuese aficionado à las cosas del cielo, y espirituales, no procuraria el saber las cosas humanas, que no le tocan. De no tener aficion à las obras virtuosas, nace la curiosidad. Por lo qual importa, que el Religioso esté siempre provechosamente ocupado. Y no basta esto para tener lexos de si la curiosidad, porque es tan pegajosa, que muchas vezes haze dexar las ocupaciones provechosas. Pues es necesario, que el Religioso no solo esté ocupado en cosas provechosas, y convenientes à su estado, sino que esté ocupado en ellas con aficion, y con esto cerrará la puerta, para que la curiosidad no pueda entrar: y quando ella no entra, no causa fastidio. Mas quando halla al Religioso, ó poco ocupado, alegrase, porque puede entrar por donde le agrada; porq̄ el ocioso tiene siempre las puertas, y ventanas abiertas. Y luego que ella ha entrado, suelta los sentidos, que son sus brazos, y los embia, è incita, para q̄ busquen cosas nuevas, sobre las quales haze, que

que despues discurren las potencias interiores, en lo qual passa el tiempo, con hazer muchos juyzios, y castillos de viento. De aqui se vee, quanto desdice la curiosidad, del estado Religioso, el qual quiere, que los sentidos se tengan enfrenados, para que no discurren donde no conviene, ni mas de lo que conviene. Y la razon es la que ha de guiar los sentidos, y no la curiosidad. Oye hijo la astucia del demonio, para hazer, que el Religioso abra la puerta à la curiosidad. Primeramente le propone, que es bien saber las tormentas de el mundo, para que hallandose èl en la Religion, como en un puerto seguro, dè gracias à Dios: y para que entendiendo los accidentes adversos, y calamitosos de los hombres, venga à conocer mejor su dichoso estado, y de quantas marañas, y peligros èl ha sido librado: finalmente, para que tenga compassion, y ocasion de rogar à Dios por los seglares, tan gravemente trabajados en el siglo: lo qual suelen hazer todos los buenos Religiosos. Mas esto no es otra cosa, que querer engañar con color de bien. Lo que es vicio, y pecado, no puede ser medio para las buenas obras. Siendo la curiosidad pecado, no conviene, que se use de ella para hazer bien. Y mi Apostol claramente lo dixo: Que no se deve hazer mal, para que de èl resulte algun bien. Mas lo que el demonio pretende, es hazer,

zer, que el Religioso se dè à la curiosidad, porque siendo curioso, sabe bien el enemigo astuto, que no ha de atender, ni à aquellas, ni à otras buenas obras, como conviene, y este es el engaño. Date à entender, que por alli aprovecharàs, por quedar èl victorioso con tu daño. Al prudente, el dòn, y las caricias del enemigo, deven ser sospechosas. Para agradecer à Dios el dichoso estado de la Religion, y hazer oracion por los seglares, no es menester, que el Religioso curiosamente procure saber las nuevas, que ay en el mundo; porque sus duelos, sin aquesto se saben bien, pues que las tempestades del siglo, y las calamidades de los seglares, no comienzan ahora, mas siempre las ha avido, y avrà. Demàs de esto, la Religion està dotada de tantos dònnes, y gracias, que por sí sola se manifiesta, donde para conocerla, no es menester andar à saber con curiosidad las nuevas, y males, que ay en el mundo. Oye ahora hijo, otro engaño, que el demonio usa por medio de la curiosidad. En el principio se contenta el cauteloso enemigo, que la curiosidad haga solamente perder el tiempo al curioso, en leer, ò en oyr libros curiosos, y vanos, en entender lo que passa en otras tierras, que à èl no le toca, en ver cosas curiosas. Despues de esto, le haze dexar las cosas provechosas, y necessarias, por atender à las curiosas: y no para

pâra aquí, mas procura de hazerle saber, y mirar lo que no es licito, antes es peligroso, por provocar à pecado de odio, de venganza, ò contra la pureza. Al fin procura el hazerlo su discipulo à las claras, y es quâdo el curioso por saber secretos los pregunta al demonio, ò à otros, que tienen pacto con él. Pues què doctrina buena se podrá aprender de el padre de las mentiras? Què fructo se podrá hazer en escuela mala?

3 La curiosidad es vn vicio, que no dexa la persona facilmente. El curioso quanto mas se envejeze, tanto mas crece en él la curiosidad, de donde no se cansa jamâs, ni jamâs se harta de saber cosas nuevas. La curiosidad, mientras estimula à discurrir por las cosas ajenas, haze, que el curioso se olvide de si, y de sus cosas. Y quien discurre por las cosas ajenas, y dexa la propria suya, presto la hallará robada. La curiosidad, solicitando los sentidos à cosas impertinentes, y curiosas, haze, que el curioso dê muchos tropezones, y cayga. Quien por sí solo cae, aguijado mas facilmente caera. Estando la naturaleza humana por la herida del pecado, muy debilitada, con qualquiera pequeña ocasion y estímulo de curiosidad impelida, caerá. Hijo, quieres que la curiosidad, no te dê ocasion de caer por medio de los sentidos, no le dês tú ocasion

à

à ella para que vîe mal de ellos. Si tú fin necesidad, ni utilidad, sino solo por tu gusto los empleas, quien no vee, que esto es vn combidar à la curiosidad, à que vîe mal de ellos en cosas vanas? Si tú oyes, y miras todo lo que puedes, y se te pone delante, quien no vee, que esto es dar à la curiosidad las riendas de tus sentidos, para que los vuelva, y revuelva donde ella quisiere? Ten tú cuydado de ellos, si quieres que ellos tengan cuydado de guardar tu corazon, de la vanidad.

## CAP. XV.

*Que el Religioso deve huir toda suerte de ambicion.*

**H**UO, el prudente Religioso muchas vezes considera el fin, q le moviò à dexar el mundo, y entrar en Religion, que fuè, para servirme à mi su Señor, mas perfectamente de lo que él lo hazia en el figlo, y por esta via pusièse mas en seguro la salvacion de su animo: despues piensa los medios para conseguirlo, que son las virtudes, la mortificacion de las pasiones, la abnegacion de sí mismo, el aborrecer quanto el mundo ciego ama, y abraza. Considera tambien, lo que impide el fin, que son los vicios, entre los quales la ambicion, hija de la soberbia, no solo impide al Religioso mi servicio, mas hazele contrario mio.

Ee

La